



Más allá de la sangre: procesos de revictimización y periodismo sensacionalista

Rodrigo Muñoz-González¹

Recibido: 27 de agosto de 2015 / Aceptado: 3 de marzo de 2016

Resumen. *Diario Extra* es un periódico conocido en Costa Rica por su tendencia sensacionalista. Sus noticias de feminicidios tienen una tónica en las que se “revictimiza” a la víctima: los elementos de la noticia muestran de forma vulnerable a la persona asesinada. Esta investigación estudia esta manifestación discursiva en las noticias de *Diario Extra* durante el año 2011. Se realizó una recopilación inicial de 117 notas, de las cuales 44 corresponden a asesinatos y violaciones sin un motivo claro por parte del victimario. Así, se seleccionaron 5 de estas notas para analizar con profundidad cómo funcionan los procesos de la revictimización. Los resultados arrojaron que estos procesos se valen de recursos semióticos para lograr apelar a la emotividad del lector ya que al crimen se le buscan muchas aristas para exagerarlo.

Palabras clave: Periodismo; sensacionalismo; discurso; género.

[en] Beyond the Blood: Revictimization Processes and Sensationalist Journalism

Abstract. *Diario Extra* is a Costa Rican newspaper known for its sensationalist trend. The femicide news have a tonic in which the victim is “re-victimized”: the elements of the news show a very vulnerable person. This paper studies this discursive manifestation in the news of *Diario Extra* during the year 2011. An initial collection of 117 articles was made, of which 44 correspond to murders and violations without a clear motive by the perpetrator of the crime. So, 5 articles were selected to analyze in depth how the re-victimization process functions. The results show that these processes make use of semiotic resources to achieve an emotional appeal to the reader, exaggerating the crime in all the cases.

Keywords: Journalism; sensationalism; discourse; gender.

Sumario. 1. Introducción. 2. Sensacionalismo y periodismo. 3. Abordaje teórico. 4. Diseño metodológico; 4.1. Descripción de la muestra. 5. Análisis y resultados; 5.1. Descripciones; 5.2. Rol de los testigos; 5.3. Figura del victimario como agresor. 6. Discusión y consideraciones finales. 7. Referencias bibliográficas. 8. Agradecimientos.

Cómo citar: Muñoz-González, Rodrigo (2016): “Más allá de la sangre: procesos de revictimización y periodismo sensacionalista”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 22 (2), 829-845.

¹ Universidad de Helsinki (Finlandia)
E-mail: rodrigo.munozgonzalez@helsinki.fi

1. Introducción

Diario Extra es un periódico de gran difusión en Costa Rica. Según una encuesta realizada por CID Gallup (Artavia, 2009), un 38% de los lectores de prensa mostraban preferencia hacia el diario. Incluso para la Sociedad Interamericana de Prensa se encuentra entre los 20 periódicos más populares de América Latina (González, 2012). Su tono sensacionalista, *grosso modo*, se evidencia en las grandes letras rojas de sus titulares, en las fotos sangrientas de sus portadas y en el tratamiento de las noticias.

La sección de sucesos del diario es un gran indicador de su tono. Particularmente, las noticias relacionadas con feminicidios representan un punto de partida para estudiar los procesos discursivos sensacionalistas utilizados por el medio. Uno de ellos es la revictimización. Este consiste en la construcción de la noticia en función de la víctima como punto de apelación a los sentimientos y emociones; entonces, esta es víctima del crimen y, también, de los procedimientos utilizados por los periodistas para lograr una reacción emotiva en el lector.

Este artículo analiza los procesos de revictimización en las noticias de feminicidios de la sección sucesos de *Diario Extra* desde una perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, considerándolo “un movimiento de investigación interdisciplinario orientado a problemas [...] con un interés compartido en las dimensiones semióticas del poder, la injusticia, el abuso, y el cambio político-económico o cultural en una sociedad” (Fairclough, et al., 2011: 357). Así, se espera promover la discusión sobre la práctica periodística al tratar la violencia de género.

De esta manera, el presente trabajo se inicia con una recapitulación de las implicaciones entre el sensacionalismo, como práctica profesional, y el periodismo, como disciplina, para delinear los principales aspectos de su relación. Seguidamente, el abordaje teórico busca discutir las implicaciones que resultan de la interacción entre género y discurso, proponiendo que sus consecuencias generan una ideología que permea el periodismo como campo de acción. Después, se establece el diseño metodológico elegido para esta investigación, exhibiendo la selección realizada de 5 productos provenientes la muestra de 117 artículos recolectados con la intención de realizar un análisis fino de cada uno. Así, se estudian los resultados obtenidos y se discute la importancia de entender la presencia de prácticas discursivas arraigadas en una ideología de género, y cómo el gremio de profesionales de la comunicación pueden comenzar a generar un cambio en abordajes más inclusivos y con menos estereotipos.

El sensacionalismo es una tendencia en el periodismo latinoamericano (Sunkel, 2001), lo que exige un estudio constante de sus particularidades. En este caso, se evidencian manifestaciones discursivas que tienen incidencia en la comunidad costarricense. Pero se busca entender una sociedad patriarcal que no tiene fronteras en el continente americano. Este artículo intenta ser un paso más para proponer más diversidad e igualdad en materia de género en el periodismo.

2. Sensacionalismo y periodismo

El sensacionalismo es una tendencia del periodismo que resulta polémica. Las interrogantes que arroja acarrear la necesidad de establecer indicadores de identificación; es decir, la definición de parámetros para identificar al periodismo sensacionalista de otros tipos.

La noción misma de sensacionalismo contiene el de audiencia. En otras palabras, los periódicos de esta tónica son dirigidos a un sector específico. Así, se tiene en cuenta la posible reacción de los espectadores a la hora de ejercer la labor periodística. Para Vergara (2008), un texto sensacionalista aparece

“cuando se da una interrelación evidente [...] entre el (o uno de los) tema(s) principal(es), la estructuración temática y los recursos semióticos, la cual resalte con predilección aspectos con cargas emotivas claras (negativas, positivas, volitivas) que puedan generar emociones en los receptores (perceptores), cuyo principal fin es la captación de destinatarios” (Vergara, 2008:113).

El sensacionalismo es, entonces, una dinámica activa que busca regenerarse a través de la captación y ampliación de su audiencia. Estos periódicos pueden considerarse “como un medio de ‘masificación’ de temas, lenguajes y de una cierta estética presente en la cultura popular” (Sunkel, 2001: 58). La amplitud de su recepción cobra importancia ya que sugiere una gran influencia.

Las víctimas de un crimen juegan un papel fundamental en las noticias de esta clase de prensa. Langer (1999), recordando a Klapp, resalta cómo, en el sensacionalismo, “la ‘buena víctima’ es fruto de la empatía, y cómo ciertos ‘objetos’ y ‘relaciones dramáticas’ parecen recibir más ‘ventaja simbólica’ que otros” (1999: 113), sugiriendo, así, una serie de estrategias discursivas deliberadas para lograr el objetivo de motivar una reacción emotiva en el lector.

La gran difusión de estos diarios puede favorecer la propagación de ciertos roles de género. Si se retrata un crimen, estos roles estarán presentes en la construcción de la noticia, de acuerdo con Vega (2010), para quien “el género constituye una representación fundamental del sistema social, un lugar donde los discursos, creencias y reglas se intersecan en lo que las identidades femeninas y masculinas representan y en la relación de poder entre los dos géneros (2010: 104). De esta forma, se palpa la necesidad de discutir la relación entre discurso y género, buscando comprender una dinámica que tiene implicaciones en la vida cotidiana y, por ende, en la práctica profesional periodística. A continuación, se construye un abordaje teórico que pretende moldear este fenómeno.

3. Abordaje teórico

Se puede considerar que la violencia tiene dos ámbitos: uno material y uno simbólico. El material se vale de un uso de la fuerza física para cometer el acto violento y el simbólico aprovecha instrumentos semiótico/discursivos para sus fines. Ahora bien, aunque pueden manifestarse separadamente, lo idóneo es concebir estos dos ámbitos como una interrelación: el uno puede conllevar al otro, y viceversa; además, de presentarse conjuntamente.

El ámbito simbólico de la violencia es el más problemático. Sus manifestaciones pueden ser visibles –en el caso de un fuerte insulto, por ejemplo–, o pueden ser subcutáneas; es decir, este ámbito llega a desarrollarse en una esfera que logra pasar inadvertida en la vida cotidiana. Lo simbólicamente violento puede conjugarse en una serie de procesos que cambian constantemente a través de las interacciones que se dan en el cuerpo social; cambian, ya sea preservando el orden establecido o motivando ligeros quiebres que pueden llegar, después de un tiempo prolongado, a realizar un reajuste en la estructura social. Evidentemente, el Análisis del Discurso, en sus diferentes vertientes (van Dijk, 1990; Zizek, 2003), otorga la posibilidad de encontrar esas muestras ‘invisibles’ de violencia².

La nocividad de la violencia de género radica en su carácter simbólico ya que puede instalarse en prácticas consideradas como corrientes; así, ciertos mecanismos la propagarían sin ser percibida.

El entramado erigido en torno al concepto de género es flexible. Tanto su definición como su práctica cambia dependiendo del contexto. No por esto, se va a dejar de intentar encontrar una definición que funcione para esta investigación. Así, resulta viable la propuesta de Banchs, para quien

“el género se refiere a todo el añadido sociocultural que se le atribuye al sexo biológico, es decir, al conjunto de ideas, representaciones, valores, y normas sobre lo que es ser hombre o mujer, lo propio del niño y de la niña, de lo masculino y de lo femenino; siendo este un conjunto de construcciones culturales e históricas susceptibles de cambiar con el espíritu de los tiempos” (Banchs, 1996: 13).

Se puede considerar al género como un constructo negociado; es decir, existe un consenso general respecto a lo que atañe a cada sexo³, tomando en cuenta necesariamente que, incluso, la concepción misma de sexo, es una red moldeada por una sociedad. Para mantener este constructo, es necesaria una serie de estrategias discursivas que lo sustente; es decir, que le dé forma y –aún más importante– logre darle significado.

Género implica una actuación dinámica, un proceso de prácticas sociales (Holmes y Marra, 2010). Su construcción es activa, nunca es fija, cambia constantemente –aunque sea en pequeños pasos–. Eckert y McConnell-Ginet enfatizan que

“el género [...] es continuamente producido, reproducido y cambiado a través de la actuación de las personas en actos de género, en tanto proyectan las propias identidades de género, ratifican o retan otras identidades, y, en varios sentidos, apoyan o enfrentan los sistemas de relaciones de género y privilegio” (Eckert y McConnell-Ginet [citados en Holmes y Marra], 2010: 1).

² Aunque no es el objetivo de este artículo, se debe problematizar el concepto mismo de violencia desde una perspectiva ideológica/semiótica ya que, siguiendo las ideas de Jäger (2008), este concepto puede ser definido de varias maneras por diferentes grupos. Se espera desarrollar más a fondo esta discusión en trabajos posteriores.

³ Es evidente que no todos los sectores de la sociedad estarán apegados a la concepción dominante de género. Más adelante, en este trabajo, se esbozará la problemática relacionada con género, ideología y hegemonía.

Aunque el género llega a ser desmenuzado a través de su práctica, implica, también, una separación, una fragmentación entre lo masculino y lo femenino. A través del lenguaje se salvaguarda la pertenencia a un grupo (van Dijk, 2008); se necesita un andamio que otorgue una dinámica de significado a nuestra vida. Sin embargo, cuando las diferencias entre grupos se convierten en pautas que son utilizadas para validar una dominación, la violencia de género surge como herramienta para perpetuar esto.

No se puede ligar la violencia de género con un asunto de voluntad. Al convertirse en una práctica común de la sociedad, quienes la ejercen lo hacen sin darse cuenta, no se percatan de que es una manifestación estructural. Para Varela,

“el origen de la violencia de género es ideológico. La violencia de género se ejerce por hombres que se consideran en situación de superioridad y con derecho de propiedad sobre las mujeres. A partir de esa concepción, no entienden las relaciones entre unos y otras como relaciones de seres humanos” (Varela, 2005: 10-11).

La violencia de género trasciende una interacción de representaciones, prácticas e instituciones, es un síntoma de una ideología. Tomando en cuenta que la vida ideológica de un grupo “se basa en la estructuración compleja de funciones, organizaciones e instituciones y sus correspondientes prácticas cotidianas” (van Dijk, 2008: 45), la violencia de género se reproduce en un proceso dinámico.

Una ideología implica unas coordenadas específicas de significado. Slavoj Žižek (2003) propone que “se puede afirmar categóricamente la existencia de la ideología en tanto matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación” (2003: 7). La violencia de género no sólo llega a regular la relación entre hombres y mujeres, sino que busca estrategias para autogenerarse.

Para van Dijk (2008), “las ideologías sexistas cubren prácticamente todos los aspectos de las interacciones diarias entre las mujeres y los hombres” (2008: 43). A su vez, implica una separación; es decir, se traza una línea de pertenencia desde un punto de vista subjetivo y colectivo. Así, “en la medida en que las personas actúan como miembros de grupos sociales, manifiestan ideologías concretas en las acciones y las interpretaciones” (van Dijk, 2008: 43).

La violencia de género como ideología acarrea la existencia de un sistema orientado de conceptos[mensajes], percepciones, interpretaciones y acciones. En otras palabras, una ideología es una estructura. Entonces, ¿de qué manera una ideología se inserta en la vida cotidiana? Ante esta problemática, Raymond Williams (1977) propone el concepto de hegemonía, el cual implica un proceso, “un complejo realizado de experiencias, relaciones, y actividades, con presiones y límites que cambian constantemente (1977: 112).

La hegemonía es una mediación de la ideología. A través de ella, se percibe cómo opera; no es fija, cambia constantemente y responde a una coyuntura histórica. “Es un sistema vivo de significados y valores –constitutivo y constituyente- que al ser experimentados como prácticas aparecen como conformadores recíprocamente [...] Así, constituyen un sentido de realidad para la mayoría de personas en la sociedad” (Williams, 1977: 110). Lo hegemónico marca un esquema dominante de adhesión.

La violencia de género se traduce en una realidad principal que prevalecerá sobre otras; por lo tanto, sostiene una hegemonía masculina en detrimento de otras tanto masculinas como femeninas (Schippers, 2007; Connell, 1993). La violencia de género es dirigida tanto a sectores masculinos como femeninos por un eje dominante. Además, puede instaurarse en diversos conjuntos de instituciones, prácticas y representaciones (Sandoval, 2006).

Al dotar de un sentido de realidad, la hegemonía –amparada en una estructura ideológica-, también, se convierte en verdad. Y para esto, el discurso es el mecanismo que transmitirá los significados y valores considerados ‘verdades’. Vergara (2010) sostiene que discurso “es conocimiento sobre alguna cosa, el cual es considerado como verdadero por un grupo de personas que lo ‘comparten’, además, guía nuestros actos y nunca se encuentra aislado, ya que tiene relación con otros conocimientos” (2010: 19). Se puede decir, entonces, que la violencia de género se desarrolla en capas de profundidad⁴ y los discursos se encuentran en una capa muy superior, trayendo consigo todo lo que hay debajo.

Jäger (2008) enfatiza que “sólo a través de determinadas constelaciones discursivas se consigue imponer aquello que se hace valer como cierto” (2008: 506). Es decir, se necesita una serie de tecnologías discursivas para sostener un determinado cuadrante hegemónico. Se propone introducir este concepto, considerándolo como un conjunto finito de estrategias discursivas que tienen un objetivo semiótico determinado. Se denomina a este conjunto ‘tecnología’ porque estas estrategias son escogidas de acuerdo a la utilización que se les vaya a dar y cambian conforme a su uso. Es decir, una tecnología discursiva funciona como soporte externo de una ideología o de una disciplina (como lo puede ser el periodismo)⁵.

Los medios de comunicación son receptores, productores, y reproductores de los discursos hegemónicos a través de relaciones complejas. “Establecen interacciones comunicativas con un gran número de personas, mediante los textos (productos) semióticos que producen. Estos productos semióticos están presentes en la vida de casi todas las personas” (Vergara, 2010: 158). Más allá de hablar de influencia, es importante tener en cuenta la exposición constante de los medios ante las personas.

La comunicación de masas, en un sentido tradicional, se convierte en combustible y motor de la violencia de género al considerar que

“los discursos ejercen poder en tanto que determinan no sólo los desarrollos de otros discursos y sus contornos, sino que ofrecen –especialmente a través de los medios de comunicación de masas– premisas de aplicación [Applikationsvorgaben] para ser convertidas en acciones y en configuraciones de la realidad” (Jäger, 2008: 507).

Pero estas premisas de aplicación no acaban solamente convertidas en acciones y en configuraciones de realidad. Atacan, también, la configuración simbólica de

⁴ Esta formulación teórica no está acabada y requiere un mayor análisis. Es sencillo proponer que la ideología contiene capas; sin embargo, se debe definir qué tipo de capas son y cuántas podría haber. Además, el mismo concepto de hegemonía implicaría un movimiento constante en el orden de las capas.

⁵ Aunque es evidente que este soporte también funciona a nivel de la experiencia subjetiva. (Ver van Dijk, 1990; 2008).

las personas. Después de todo, el espectro simbólico de una ideología es fundamental para su despliegue. Para Abril (1997), “los medios conforman el contexto simbólico fundamental de las sociedades contemporáneas, pero insertos en un marco de discursos, prácticas e instituciones más amplio y con el que mantienen relaciones reflexivas” (1997:141).

Los medios de comunicación producen “modelos simbólicos, los cuales crean el entramado invisible de la sociedad a nivel cultural” (Wolf, 1994: 16). A través de sus discursos la violencia de género cala en los procesos de creación de significado; es decir, no sólo mantiene su hegemonía, sino que crea variantes cada vez más escondidas y difíciles de identificar. Como sostiene Zizek (2003), siguiendo a Ernesto Laclau, “el significado no es inherente a los elementos de una ideología como tal, sino que estos elementos funcionan, mas bien, como ‘significantes flotantes’ cuyo significado es fijado por el modo de su articulación hegemónica” (2003: 20).

4. Diseño metodológico

Para este análisis cualitativo, se realizó la búsqueda de noticias de feminicidios de la sección de sucesos de *Diario Extra* del año 2011 a través de su página Web. El conteo inicial arrojó un total de 117 noticias. Posteriormente, se revisó todas las notas en búsqueda de categorías para agruparlas. Con esto, se logró identificar dos grandes categorías: violencia directa, la cual agrupa situaciones violentas ejecutadas con la intención de herir a la víctima; y violencia indirecta, la cual reúne situaciones de violencia que no pretendían en primera instancia afectar a la víctima.

Tabla 1. Clasificación de noticias de feminicidios de sección sucesos. Elaboración propia.

Violencia directa	98
Violencia indirecta	19

A partir de esta clasificación, se identificaron las noticias agrupadas en cada categoría de acuerdo al tipo de contenido que presentaban. Esta se realizó de acuerdo a la clase de crimen descrito en cada artículo. A continuación se presenta, primero, la tabla correspondiente a la categoría de violencia directa, y, luego, la tabla que atañe a la categoría de violencia indirecta:

Tabla 2. Noticias de feminicidios de violencia directa. Elaboración propia.

Características	Nº noticias
Agresión por robo	15
Crimen pasional (celos, obsesiones ...)	15
Crimen familiar (violencia hacia un miembro del núcleo familiar cercano)	16
Asesinatos o violaciones sin causa declarada	44
Ajuste de cuentas	5
Asesinato por atraco	2
Agresión por discusión	1
Total	98

Tabla 3. Noticias de feminicidios de violencia indirecta. Elaboración propia.

Características	Nº noticias
Agresión iba dirigida a un tercero	15
Situación del agresor después de la sentencia	1
Agresión accidental	3
Total	19

La subsección de ‘Asesinatos o violaciones sin causa declarada’ llamó la atención de inmediato. Los sucesos que se trataban correspondían mayoritariamente a hallazgos de cuerpos sin vida. Es decir, ni las autoridades o personas cercanas a la víctima conocían, en esos casos, la causa del crimen. En ocasiones, las noticias jugaban con posibles identidades del victimario; sin embargo, no se confirmaba realmente. Considerando que estas características eran pertinentes para analizar los procesos de revictimización, se eligió esta sección para el presente trabajo.

4.1. Descripción de la muestra

Aunque no se pretende incurrir en una generalización, se consideró que las notas de esta subsección comparten características similares. Se procuró, entonces, seleccionar cinco noticias que fueran representativas para el corpus de análisis con la intención de ejecutar un estudio fino y detallado utilizando las herramientas del Análisis Crítico del Discurso. A continuación, se expone la selección:

Tabla 4. Corpus de análisis. Elaboración propia.

Título	Fecha (2011)	Autor
Psicópata violador se echó tercera indigente	3 de febrero	Carlos Castro Gamboa
Hallan mujer en charral en calzón y semienterrada	27 de abril	Carlos Castro Gamboa
La violan y estrangulan debajo de palo de mango	26 de mayo	Carlos Castro Gamboa
Aparece niña violada y asesinada en medio cañal	7 de julio	Marco Leandro
Asesinan embarazada de golpe en la cabeza	7 de julio	Carlos Castro Gamboa

Para analizar las estrategias discursivas de este corpus, se comenzó estudiando la estructura de contenido de las noticias, queriendo indagar si había una línea estructural similar en ellas. Seguidamente, se definieron tres categorías de análisis: las descripciones, los testigos y el rol del victimario como agresor.

Se consideró que las descripciones ponen de manifiesto la forma en que los sucesos son tratados; así, se veló por identificar la intensión discursiva que hay detrás de ellas. Los testigos juegan un papel fundamental en la construcción de la noticia ya que son la fuente principal; la función de su voz es esencial para comprender el efecto que se quiere producir en el lector. Finalmente, el rol del victimario como agresor permite entrever cómo se describe la figura del supuesto autor del suceso en la noticia y su relación con la víctima.

5. Análisis y resultados

Las cinco notas analizadas presentan una estructura de contenido similar. Se considera que esto puede atribuirse a tres posibles factores: el estilo del Diario: se fomenta esta forma para seguir una identidad periodística establecida; es una estructura funcional para procesar la información: desde un punto de vista de la práctica periodística, los profesionales deben de tener modelos que les facilite y agilice su labor; y los lectores habituales se encuentran acostumbrados a esta forma: se pretende mantener un público estable. Se propone que estos tres factores pueden confluir intrínsecamente para que se elija la siguiente estructura:

1. Presentación del crimen: es el gancho inicial de atención al lector. Se introduce el crimen con una pequeña descripción. En ocasiones, contiene declaraciones de las personas que encontraron a la víctima o de alguna autoridad.
2. Detalles/Explicación: se profundiza cómo fue el crimen. La información es muy detallada. En esta parte, familiares o autoridades describen el suceso.
3. Voz de terceros: esta sección se diferencia de la anterior más que todo por el tono. Incluso, puede ser que en ella se explique más ampliamente las razones del crimen. En ocasiones, las autoridades informan del estado de las investigaciones; aunque puede ser que esta sección contenga testimonios de familiares o conocidos que hablan de la víctima desde un punto de vista más personal.

4. Cierre: la noticia concluye dejando un trecho para futuras publicaciones relacionadas. Se da una revisión de los acontecimientos a través de una autoridad, testigo o familiar.

A partir de esta estructura, se utilizan una serie de estrategias discursivas de revictimización. En los siguientes apartados, se analizarán con más detalle las descripciones, el rol de los testigos y la figura del victimario como agresor.

5.1. Descripciones

En las noticias analizadas, se describen principalmente los recuentos de los acontecimientos anteriores al crimen y los detalles concernientes a él. Así, su objetivo es apuntar a la víctima, presentarla como objeto de lástima y compasión.

En la nota *Aparece niña violada y asesinada en medio cañal*, la forma en que se repasan los momentos previos al crimen contribuyen a dotar a la víctima de un sentido de inocencia, sentido que es utilizado como medio para enfatizar el dolor que sufrió:

“El lunes pasado la menorcita había salido a las 8:00 a.m. a pasar unos días donde su tía Elizabeth, a unos 13 kilómetros de su vivienda. Se despidió de su madre. “Adiós mami, te quiero mucho”, le repitió varias veces” (Leandro, 2011: web).

Se le otorga, además, a la madre un sentimiento de angustia y espera. Su rol es luego aprovechado para marcar el momento en que la víctima emprendió un viaje sin regreso:

“Guiselle Monge, madre de la niña no le perdió la mirada y observó donde levantó los alambres de púas de la cerca y se alejó por la carretera. Esa fue la última vez que la vio” (Leandro, 2011: web).

Estas descripciones funcionan como presentación de la víctima. Se puede observar que los procesos de revictimización necesitan de un estado anterior, una ‘pureza previa’ de la víctima para que el crimen sea ultrajante no sólo por haberse cometido, sino por haber sido contra esa persona en específico.

Las descripciones son progresivas. Sus funciones cambian dependiendo de la información. Las descripciones de los antecedentes son la base para que el lector sienta empatía con la víctima. En cambio, los detalles marcan lo ‘indecente’ del crimen, exteriorizan de forma material el suceso:

“La menorcita estaba en posición fetal. Con la cara muy golpeada, como si hubiera sido torturada y con una gran herida en la nalguita izquierda. Se presume que la muerte la provocó un disparo que tenía en la barbilla con orificio de entrada y no de salida. Se da por un hecho que el plomo le entró desde muy corta distancia, un crimen a sangre fría...” (Leandro, 2011: web).

Las descripciones llegan a formar secuencias. Los antecedentes necesitan detalles para revictimizar. Es un proceso narrativo. En la noticia *Asesinan*

embarazada de golpe en la cabeza, se ve casi de inmediato el funcionamiento de las descripciones:

“La mujer que hallaron tenía escrito en la palma de su mano lo que tenía que comprar: papas tostadas, frijoles molidos y tortillitas, eso era lo que Romero iba a traer para la fiesta de su chiquita” (Castro Gamboa, 2011d: web).

Se tiene un recuento cotidiano, pero, un párrafo después, se confirma la identidad de la víctima y se procede a incurrir en detalles:

“Romero estaba en la orilla de un kiosco, boca arriba, los pies en dirección al río y la cabeza hacia la calle, pese a que tenía toda su ropa puesta ella estaba muy sucia y con signos de forcejeo” (Castro Gamboa, 2011d: web).

Las descripciones son estrategias de revictimización. Representan el cimiento primigenio para que el lector se adentre en el suceso, configuran cómo se va a distribuir la información a lo largo de la nota. Al final, convierten a la víctima en objeto ya que la presentan como el producto de la acción de alguien más: del victimario.

En la estructura definida previamente, las descripciones pueden encontrarse en cualquiera de sus partes. Empero, su lugares más habituales son la presentación del crimen y detalles/explicación. Cabe destacar que en los testimonios se puede describir el suceso. A continuación, se profundizará esta y otras dinámicas.

5.2. Rol de los testigos

La labor periodística consiste en procesar información; es decir, una noticia se construye a partir de una recolección de datos. Así, las noticias no son noticias por sí solas; un suceso tiene que ser considerado como tal para ser cubierto por un profesional en comunicación o por un medio. Su construcción es un proceso: primero, debe de considerarse un evento como noticioso; segundo, se deben de recolectar los datos; tercero, estos tienen que ser tratados para elaborar un producto (nota impresa, audiovisual o web); y, finalmente, este producto debe ser publicado.

Por consiguiente, los testigos de un determinado suceso son esenciales para que un periodista pueda producir una noticia. Se pueden considerar como la fuente primaria de una nota ya que van a ser los ‘donantes’ de información al profesional en comunicación. Hay que aclarar que su rol es actancial; en otras palabras, no importa su identidad, sino que brinden información.

En el caso de este corpus de noticias, los testimonios cumplen tres funciones principales: describir los hechos, hacer un recuento de los daños (adentrándose, en muchas ocasiones, en la vida personal de la víctima) y reforzar el tono de la nota a través de una opinión personal. Estas tres funciones apuntan a la víctima; se desarrollan en torno a ella para magnificar el suceso y otorgar un grado trágico.

Utilizar un testimonio para describir los hechos es una práctica que resulta lógica. Le otorga verosimilitud a la noticia ya que un tercero da fe de lo acontecido. Por esto, el crimen se vuelve real, alguien ratifica las consecuencias de él. En la nota *Hallan mujer en charral en calzón y semienterrada*, la inclusión de las palabras de quién encuentra el cadáver detallan su estado:

“Yo bajé desde temprano y no vi nada raro, pero cuando llegamos a ese lugar y vimos el cráneo sentí como un susto porque es un ser humano y uno no sabe lo que le pasó”, aseguró Gamboa tras el hallazgo” (Castro Gamboa, 2011b: web).

El testimonio pretende apelar a las sensaciones del lector. Trasciende el crimen mismo, se adentra en los detalles para lograr su cometido. Las autoridades, también, juegan un rol importante en la aclaración del crimen; dan un sentido de oficialidad a los hechos:

“Se trata de restos humanos que están semienterrados, a la par había como una faja y tenía encima una tira como de un blúmer”, aseguró Édgar Porras, jefe policial de la delegación Mata Redonda-La Uruca” (Castro Gamboa, 2011b: web).

Así, se puede observar un esquema funcional de los testimonios descriptivos. Cuando los testigos son personas comunes, se evidencia una búsqueda por verosimilitud; y, cuando los testigos son autoridades, se tonifica la noticia misma con una oficialidad contundente. Este esquema responde a un objetivo: acentuar el grado de victimización contrastando lo real con lo oficial.

Por otro lado, los testimonios que hacen un recuento de los daños apuntan directamente a la víctima. Su intención es transmitirle al lector un sentimiento de lástima. Complementándose con las descripciones, tratan de dar a conocer la magnitud del ultraje. Generalmente, son conocidos o familiares de la víctima quienes incurren en esta función. En la nota *Asesinan Embarazada de golpe en la cabeza*, se profundizan las expectativas de la víctima:

“Estaba muy ilusionada con el bautizo de la chiquita, salió a comprar las últimas cositas que le faltaban y cuando venía de regreso a la casa no sabemos lo que pasó”, aseguró Blanca Rosa Romero, tía de la fallecida” (Castro Gamboa, 2011d: web).

En este caso, se humaniza brevemente a la víctima para dotarla de sentimientos y expectativas; sin embargo, posterior e implícitamente, esta estrategia acrecentará las repercusiones del crimen.

El recuento de los daños puede apuntar a un tiempo futuro. Los planes no concluidos de la víctima se valorizan, se les otorga un cargo especial; es una adición: el freno de los planes futuros es, también, parte del crimen mismo. Siguiendo con el mismo artículo, se puede observar cómo la no consecución de una expectativa se considera un daño:

“Él le dijo a ella que tenía planes de juntarse dentro de dos semanas para ella no sabía cómo hacerlo. Me contó que quería decirle que sí porque el muchacho le comentó que iba a sacar un préstamo para irse a vivir a Villa Bonita”, comentó la cuñada de la fallecida” (Castro Gamboa, 2011d: web).

Por otro lado, los testigos pueden dar su opinión personal respecto al suceso. Esta utilización corresponde a un refuerzo de la idea principal. Se pretende que indiquen lo trágico del hecho. En la nota *Aparece niña violada y asesinada en*

medio cañal hay un recuadro completo que recopila las opiniones de personas que viven cerca del lugar de los acontecimientos:

“Yo soy madre y abuela y nunca me puedo imaginar cuanto puede doler perder a una criatura, Dios le de mucha fortaleza a la familia, hoy en día la sociedad está muy contaminada y los padres deben cuidar a sus hijos” (Leandro, 2011: web).

Las opiniones personales fortalecen la apelación a los sentimientos al evidenciar una dimensión emocional. Llama la atención que esta noticia tiene anexados cuatro pequeñas notas en las cuales tres familiares de la víctima y la persona que la encontró hacen un recuento de lo sucedido. Dentro de la estructura del corpus, los testimonios se encuentran en todas sus partes. Así, es evidente su funcionalidad en la labor periodística.

Los testimonios están íntimamente ligados con la construcción de la figura del victimario. Sus tres funciones pueden darle al lector información acerca de la identidad de este. A continuación, se adentrará en esta relación y en la propia figura de la persona que comete el crimen.

5.3. Figura del victimario como agresor

La figura del victimario ejerce un gran papel a la hora de la construcción de la noticia. Siguiendo los postulados de Propp (2011), narrativamente, se convierte en un *agresor*. Tanto las descripciones como los testimonios pueden colaborar con su elaboración. Para esto, se procede a deshumanizarlo.

Las características de las noticias de este corpus son terreno fértil para anular todo indicio de humanidad: al no haber un móvil explícito para cometer el crimen, la culpa del agresor aumenta. Su elaboración es una estrategia para incrementar el daño del crimen: hay un sujeto ‘malvado’ capaz de cometerlo. Además, sirve para buscar continuidad; es decir, al formarse como tal, se pretende darle seguimiento en futuras publicaciones: es un gancho para el lector.

Aún cuando no se tienen indicios de quién pudo cometer el crimen, las descripciones de las noticias construyen uno o varios agresores. Se puede observar esta práctica en la nota *La violan y estrangulan debajo de palo de mango* cuando se hace referencia al joven que encuentra a la víctima muerta:

“Es una imagen que jamás sacaré de su cabeza, la mujer estaba boca arriba, acostada casi sobre la raíz del palo y cerca de ella no había nada más que sus zapatos negros y pedazos de la ropa que los depredadores sexuales le hicieron arrancada cuando la violaron” (Castro Gamboa, 2011c: web).

Los calificativos que se le dan a los presuntos sujetos colaboran, también, en erigir la figura de un agresor deshumanizado. En la nota *Aparece niña violada y asesinada en medio cañal*, se puede volver a observar cómo funciona esta estrategia:

“El cuerpecito con sus ropas rasgadas, violada y con un balazo en la barbilla demuestra que fue vilmente asesinada por un depravado” (Leandro, 2011: web).

El proceso de deshumanización del victimario no sólo se aplica cuando se hace una referencia a la acción del crimen. Se utiliza para presentarlo. En la nota *Psicópata violador se echó tercera indigente*, la construcción del agresor está presente desde el titular. Incluso, la entrada de la noticia comienza con él:

“Un violador y asesino en serie anda suelto, recorriendo las calles de Limón. Además es un hombre que camina de manera silenciosa en busca de mujeres indigentes que le ayuden a saciar su sed sexual y además calmar su hambre de ver sangre correr tras cometer un crimen” (Castro Gamboa, 2011a: web).

Aunque el victimario no ha sido capturado por las autoridades, se le atribuye un objetivo, una voluntad; es decir, toda la entrada es una invención que hace el periodista para presentarlo. Este ejemplo evidencia la mecánica de la construcción del agresor: su maldad recae en no tener un motivo claro para cometer el hecho, pero si lo tiene, es inmoral⁶.

Aunque es una estrategia que parece apuntar al victimario, se debe considerar que es, a la vez, un proceso de revictimización. Proporcionalmente, cuánto más grande sea el agresor, más va a haber sufrido la víctima. Esta construcción se puede encontrar en cualquier parte de la estructura de las noticias; es decir, se procura darle mantenimiento a lo largo de toda la nota.

6. Discusión y consideraciones finales

El periodismo como disciplina y campo profesional no puede desarrollar todos sus recursos semióticos y técnicos a través de un solo medio. Este otorgará las coordenadas de las estrategias discursivas a utilizar, como, también, imposibilitará otras de acuerdo a sus características. Aunque está en constante cambio, el medio moldea el mensaje; no sus contenidos, pero sí su forma y desarrollo. Desde este punto de vista, el medio sí es el mensaje⁷; empero, debemos resaltar que los procesos de producción y consumo desatan dinámicas de otro tipo.

El sensacionalismo, para lograr su cometido, tiene que desarrollar una serie de tecnologías discursivas propias y recurrentes. Estas tecnologías utilizan una serie de recursos semióticos, entendiéndolos como el conjunto de herramientas lingüísticas, retóricas y estéticas que intervienen en el proceso de creación de significado. Así, se confabula una relación de estrategias y recursos que apuntan a la emotividad del lector, como lo sugiere Vergara:

“Lo principal para que un texto sea considerado sensacionalista es la ubicación predominante de elementos con cargas afectivas fuertes, con el fin de captar destinatarios. Para esto, a nivel textual se tiene que dar una interrelación entre estrategias y recursos, ya que ninguno por sí solo es capaz de crear un texto sensacionalista” (Vergara, 2010: 202-203).

⁶ La construcción del victimario como agresor debe de ser sometida a un estudio más profundo. Se espera abordarla en otra investigación, analizándola desde la perspectiva de la teoría de la *Agenda Setting* (Wolf, 1994).

⁷ Basándose en el famoso postulado de Marshall McLuhan (1969) y considerando, también, todas las discusiones que ha desatado.

A través de las descripciones, los testimonios y la figura del victimario, *Diario Extra* despliega una dinámica cuyo objetivo principal es apelar a los sentimientos y emotividad del lector. El proceso de revictimización consiste en construir la noticia alrededor de la figura de la víctima como objeto de lástima y como medio para apelar a las emociones. Al final, podría decirse que este proceso es una sobrevictimización ya que al suceso se le buscan muchos aristas para exagerarlo.

Esta tendencia –amparada en los lineamientos del periodismo informativo– omite una discusión más estructural del feminicidio. La revictimización se queda en un plano coyuntural e impide adentrarse en uno macro. Las notas se quedan en el hecho mismo y no se realiza ningún análisis estructural. Es decir, no hay una preocupación por indagar las razones socio-culturales de la violencia; más bien se incurre a promover una violencia de género gráfica o textual.

La violencia de género responde a una ideología y se construye tanto cultural como históricamente. El proceso de revictimización es un tratamiento ideológico de la noticia, se instala en la base de la práctica periodística y reinventa el crimen al mostrar a la víctima de forma vulnerable y al construir al victimario como agresor. Para comprender mejor su dinámica, este proceso debe analizarse desde tres ópticas: el periodismo como actividad profesional, el texto mismo y la recepción. En estudios posteriores, estas dimensiones deben analizarse desde un acercamiento empírico para promover una mayor comprensión de los procesos de revictimización en el sensacionalismo.

La violencia de género es un fenómeno muy complejo. Se debe promover la reflexión para ir, poco a poco, minando sus deplorables efectos y crear una sociedad de igualdad y comprensión. El diálogo puede ser la herramienta más efectiva para ir progresando en esta tarea. Después de todo, la violencia calla la voz de muchos grupos para favorecer la de uno dominante; como sostiene Sandoval (2002), basándose en el caso específico de Costa Rica, “los nicaragüenses como también las mujeres, los negros o los campesinos siempre han tenido voz. La escucha, quizá la dimensión más compleja de la comunicación, es lo que a menudo está ausente” (p.242).

El periodismo puede catalizar un giro importante al favorecer enfoques que no atenten contra la dignidad de las víctimas de feminicidios. Lamentablemente, mientras no se dé este salto, la sangre no será derramada solamente en los lugares de los crímenes, sino también en los titulares de las noticias.

7. Referencias bibliográficas

- Abril, Gonzalo (1997): *Teoría general de la información*. Madrid, Cátedra.
- Artavia, Betania (2009): “Diario Extra supera cada día más a La Nación”, en *Diario Extra*, 2 de abril, sección Nacionales:
<http://www.diarioextra.com/2009/abril/02/nacionales10.php> [Consulta: 14 de febrero del 2013].
- Banchs, María (1996): “Violencia de género”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. II, (2), 11-23.
- Castro Gamboa, Carlos (2011a): “Psicópata violador se echó tercera indigente”, en *Diario Extra*, 3 de febrero, sección Sucesos:

- www.diarioextra.com/2011/febrero/03/sucesos04.php [Consulta: 27 de agosto de 2013].
- Castro Gamboa, Carlos (2011b): “Hallan mujer en charral en calzón y semienterrada”, en *Diario Extra*, 27 de abril, sección Sucesos: www.diarioextra.com/2011/abril/27/sucesos03.php [Consulta: 27 de agosto de 2013].
- Castro Gamboa, Carlos (2011c): “La violan y estrangulan debajo de palo de mango”, en *Diario Extra*, 26 de mayo, sección Sucesos: www.diarioextra.com/2011/mayo/26/sucesos05.php. [Consulta: 27 de agosto de 2013].
- Castro Gamboa, Carlos (2011d): “Asesinan embarazada de golpe en la cabeza”, en *Diario Extra*, 7 de julio, sección Sucesos: www.diarioextra.com/2011/julio/07/sucesos01.php [Consulta: 27 de agosto de 2013].
- Connell, Raewyn (1993): “The big picture: Masculinities in recent World history”. *Theory and Society*, vol. 22, 5, 597-623.
- Dijk, Teun A. van (1990): *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.
- Dijk, Teun A. van (2008): *Ideología y Discurso*. Barcelona, Ariel.
- Fairclough, Norman; Mulderrig, Jane; and Wodak, Ruth (2011): “Critical Discourse Analysis”. In DIJK, Teun A. van: *Discourse Studies: a multidisciplinary introduction*. London, Sage, 357-378.
- Jäger, Sigfried (2008): “Entre las culturas: caminos fronterizos en el análisis del discurso”. *Discurso & Sociedad*, vol. 2, (3), 503-532.
- Holmes, Janet & Marra, Meredith (2010): “Femininity, feminism and gendered discourse”. In Holmes, Janet and Marra, Meredith: *Femininity, feminism and gendered discourse*. UK, Cambridge Scholars Publishing, 1-18.
- González, Marco (2012): “Diario Extra entre los 20 periódicos más populares del mundo, en la Prensa Libre” Costa Rica, 4 de julio: <http://www.prensalibre.cr/lpl/nacional/66644-diario-extra-entre-los-20-periodicos-mas-populares-del-mundo> [Consulta: 4 de julio del 2013].
- Langer, John (1999): *La televisión sensacionalista: el periodismo popular y las otras noticias*. Barcelona, Paidós.
- Leandro, Marco (2011): “Aparece niña asesinada y violada en medio cañal”, en *Diario Extra*, 7 de julio, sección Sucesos: www.diarioextra.com/2011/julio/07/sucesos17.php [Consulta: 27 de agosto de 2013].
- McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin (1969): *El medio es el mensaje*. Buenos Aires, Paidós.
- Propp, Vladimir (2011): *Morfología del cuento*. Madrid, Akal.
- Sandoval, Carlos (2002): *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos (2006): *Fuera de juego: fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Schippers, Mimi (2007). “Recovering the feminine other: masculinity, femininity, and gender hegemony”. *Theor Soc*, vol. 36, 85–102. Doi: 10.1007/s11186-007-9022-4.
- Sunkel, Guillermo (2001): *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá, Norma.
- Varela, Nuria (2005): *Medios de comunicación y violencia de género: una cuestión de poder*. Donostia – San Sebastián, Departamento para los Derechos Humanos, el Empleo y la Inserción Social.
- Vergara, Adrián (2008): “Análisis crítico del sensacionalismo: la construcción mediática de la criminalidad en la televisión costarricense”. *Iberoamericana*, vol. VIII, 32, 99-117. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

- Vergara, Adrián (2010): *El discurso alarmista en la televisión en Costa Rica: el discurso sobre la criminalidad en los textos informativos*. Tesis para optar al grado de doctorado. Alemania, Universidad de Bremen.
- Vega, Aimée (2010): "The social representation of gender-based violence on Mexican radio". *Quaderns del CAC 34*, vol. XIII, (1), 101-110.
- Williams, Raymond (1977): *Marxism and literature*. New York, Oxford University Press.
- Wolf, Mauro (1994): *Los efectos sociales de los media*. México, Paidós.
- Žižek, Slavoj (2003): "El espectro de la ideología". En Žižek, Slavoj: *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp.7-43.

8. Agradecimientos

Quisiera exteriorizar mi eterno agradecimiento a Yanet Martínez Toledo por haberme impulsado a realizar este trabajo. Además, debo mi gratitud a Sara Pacchiarotti, Aarón Mena, y a Gustavo Araya por todo el apoyo brindado a lo largo del proceso de investigación. Por último, tengo que agradecerle a la Universidad de Costa Rica la financiación de mis estudios de maestría.

Rodrigo Muñoz-González es titulado en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Producción Audiovisual y Relaciones Públicas por la Universidad de Costa Rica. Estudiante de la maestría en Medios y Comunicación Global de la Universidad de Helsinki (Finlandia). Sus intereses de investigación se relacionan con audiencias y narrativas.